



Columna



Juan Correa Peña

Director (s) del Hospital San José de Casablanca

Hospitales que aprenden y enseñan

En un contexto sanitario cada vez más exigente, donde los desafíos clínicos, la escasez de recursos y las expectativas ciudadanas se entrecruzan, los hospitales de menor complejidad como el nuestro han comenzado a redefinir su rol. Ya no sólo somos prestadores de servicios asistenciales, también podemos y debemos ser centros de formación, investigación y vínculo con las comunidades académicas. Formar profesionales acordes a las necesidades de salud de la población es parte esencial de nuestra responsabilidad como hospital familiar y comunitario.

La firma del *addendum* que incorpora al Hospital San José de Casablanca como campo clínico universitario es un hito institucional. No sólo representa un compromiso con la formación de futuros profesionales de la salud, sino también una apuesta por mejorar nuestra práctica clínica desde la reflexión, el acompañamiento y la generación de conocimiento local.

Recibir estudiantes no es sólo abrir las puertas del hospital, implica prepararse institucionalmente, contar con equipos comprometidos y establecer protocolos que protejan a todas las partes, diseñando una estructura sostenible en el tiempo.

Además, hemos sido claros en nuestra visión de retribución: buscamos que la presencia universitaria signifique oportunidades de capacitación, formación continua, diplomados, cursos de

especialización y un entorno donde nuestros equipos se sientan reconocidos y motivados.

Por eso, hemos actualizado el protocolo de ingreso para investigaciones conforme a los lineamientos del Comité Ético Científico del Servicio de Salud Valparaíso-San Antonio, y definido un sistema de compromisos colaborativos para quienes asuman funciones docente-asistenciales.

En paralelo, promovemos investigaciones que no sean extractivas, sino que aporten a nuestros procesos y a la toma de decisiones sanitarias. Queremos datos que se transformen en información útil, con impacto real. Y si para eso es necesario vincularnos con otras disciplinas -informática, psicología, ciencias sociales, estadística-, tenemos la disposición para hacerlo. La salud se construye de forma colectiva e interdisciplinaria.

Así se fortalece un modelo de salud familiar y comunitaria, con vínculos sólidos y sentido de pertenencia. Lo que estamos construyendo en Casablanca es una comunidad de aprendizaje donde profesionales y estudiantes crecen juntos, y los usuarios se benefician de una atención más actualizada e innovadora.

Una comunidad donde se enseña, pero también se escucha, se evalúa, se cuestiona y se reflexiona. Porque esa es, quizás, la forma más poderosa de mejorar la salud pública: aprendiendo juntos.